



PRECIOS DE SUSCRICIÓN: MADRID, UN MES, 6 RS.; PROVINCIAS, TRIMESTRE, 18 RS.; EXTRAJERO, 24 RS. INSTRUCCIÓN, MORALIDAD, RECREO. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Caños, 4, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados.

**NUESTROS GRABADOS.**  
**EL GENERAL QUESADA.**  
 El retrato que aparece en la primera plana representa al general en jefe del ejército del Norte D. Genaro de Quesada y Mathens.  
 Nació en Santander en 1818, siendo su padre aquel distinguido general que pereció desastrosamente en Madrid, víctima, como otros muchos, de nuestras discordias civiles.  
 Era teniente en el primer regimiento de la Guardia real de infantería al estallar la primera guerra, y habiéndose incorporado al ejército de operaciones del Norte, tomó parte en los principales hechos de armas que ocurrieron hasta 1839 en las provincias vasco-navarras, marchando después al Centro con el ejército de España para asistir a la brillante campaña que comenzó con la toma de Segura y concluyó con la de Bego el 4 de Julio de 1840. Peleó nuevamente con fortuna contra los carlistas en la segunda campaña de Cataluña en 1847 y 1848, ascendiendo al empleo de brigadier en recompensa de sus servicios. En 1855 obtuvo el de mariscal de campo, y en 1860 fué elevado al de teniente general.

...llena Job...  
 ...manidad a los cielos. Así toda la creación repite la alegre alabanza entonada por el órgano bajo las bóvedas de las iglesias, y por las campanas en las altas torres. Descendía el sol hacía su ocaso entre anaranjadas nubes; brillaba el cielo con ese azul de España, que no he visto ni en Italia; flameaban las cordilleras purpúreas reflejos que hacían de los ventisqueros volcanes; en los manzanos y en las acacias tendíanse blancas guirnaldas, como signos de los desposorios de tantos seres en la estación de los amores; y mientras por los pedregales se ataviaba de su primer vendor la zarzosa, en los trigos, entre las tiernas espigas, alzaban sus corolas encarnadas las sedosas amapolas. De pronto suben dos alondras, una pareja, enamorada, a los aires. Mirábase estáticos aquellos seres del cielo, ni más ni menos que los amantes en la tierra. Volaban alegres con femenil coquetería, como si quisieran mostrarse sus sendas perfecciones iluminadas por los rayos del sol poniente.

...de despojos, produciendo eternamente la muerte, anegándose en mares de sangre.  
 Llevábamos, aquella tarde en nuestra compañía un cazador. El canticoy, el vuelo de las dos inocentes avecillas no tocaron su ampedernido gorrazon. Donde nosotros veíamos el amor, la familia, un matrimonio, unos hijos, él veía con la crueldad del asesino su presa. De pie, a nuestra espalda, sin que tuviéramos tiempo de evitarlo, apuntó a los pajarillos una escopeta de grande alcance y derribó a uno de ellos, herido en el ala, por tierra. No os podré decir lo que pasó en mi corazón. El pobre animal, arrancado del cielo como una estrella que se desguazara de su centro de gravedad; herido en los órganos que le dan el dominio de los aires; separado violentamente de su esposa, de la compañera del alma, de todos los encantos y de todos los amores de su vida; imposibilitado de volver al nido en que quizá piaban sus hijuelos, mirábamos con ojos de dulce y por lo mismo desgarradora reconveccion, preguntándonos qué daño nos había hecho para inferirle tan bárbaro, tan pernicioso castigo. Este ser nervioso, movable, pequeño, había subido y subido en raudos vuelos a las alturas para huir de las sombras, para recoger los rayos del sol para contemplar por más tiempo la luz, esa idea del universo; y el hombre con sus bárbaras máquinas y maquinaciones le precipitaba en la oscuridad, en el dolor, en la muerte. Pocos momentos antes respiraba hasta por las plumas. Sus alas se tendían suavemente en los aires; su pecho se hinchaba de vivificador oxígeno, lucían sus ojos brillantados por el ether; y un minuto, y un fragmento de plomo habían bastado a destruir su ventura. Pero lo desgarrador de aquella escena era la pobre viuda, más herida en el corazón que su compañero en las alas. Bajaba como abatiéndose al dolor. Volvía a subir cual si quisiera mover a volar con su ejemplo. Trazaba espirales en torno del inerte cuerpo. Se detenía sobre el ramo cercano y le lamaba con desgarrador llamamiento. Aquel pío era una escala de sollozos, de plañidos, de quejas. Cada nota, aguda como un grito, llenaba el espacio de torrentes de lágrimas. Oíanse todas las gradaciones del dolor, la pena, la tristeza, la amargura, la desesperación, el anhelo por la muerte. Cuando Julietta se levanta de su sepulcro y se encuentra a su esposo herido y agonizando a sus plantas, no dice cosas tan tristes, tan amargas, tan profundas como las que decía en sus gorreos de duelo a los aires la pobre alondra viuda. Todos nos mirábamos y todos sentíamos profundo enternecimiento. Hasta al cazador endurecido le remordia la conciencia por haber roto aquel lazo de dos seres unidos por el amor. Yo me acordé confusamente de mi infancia, de los primeros días de orfandad, de la viudez de mi madre, y de su lloro. ¡Oh! El sentimiento y la idea están esparcidos como la luz, como el calor, como la vida, por todo el universo.

**MANTUA Y VIRGILIO.**  
 A DON ALFREDO ADOLFO CAMUS.



Excmo. Sr. D. Genaro Quesada, General en jefe del ejército del Norte.

En el aula de latín aprendí a leerlo y en la cátedra de V. a sentirlo y admirarlo. España debe al sabio maestro la restauración de estudios, que purificarán el gusto y conservarán la lengua. Yo le debo algo más; yo le debo el refugio de las obras inmortales en los días de mortales angustias. Sin V., sin sus comentarios, sin la riqueza de sus ideas, sin la elocuencia de sus lecciones, que reformaron profundamente el estudio de las letras, y a su aspecto estético añadieron el aspecto filosófico y social, jamás admiráramos la antigüedad en toda su grandeza. Las letras lo saben, quizá más en el resto de Europa que en nuestra ingrata España, y lo repite aquí este su humilde y devotísimo discípulo,  
 Emilio Castelar.

Yo siempre te amé, siempre, alma Naturaleza, desde que sentí tu eterna vida agolparse a mi corazón y tu calor discurrir en jugos vivificantes por mis venas. Luz esplendente que inundas los espacios; electricidad chispeante que corres por los nervios; aire vital en que respiran desde la violeta hasta el águila; fuego del hogar a que se calientan los orbes; vida, eterna vida, la de varios colores, la de organismos innumerables, jamás te imaginé sombra de mi pensamiento, cuadro de mi fantasía, estatua animada por la antorcha de mi inteligencia, el eco de mi voz en lo infinito, el reflejo de mi solitario ser en lo vacío: creí y adoré tu realidad.  
 En tí, en tu seno, todo me subyuga; lo mismo la primera flor del tempranó almendro en la henchida yema, que el postor copó de la blanca nieve en la alta montaña; lo mismo el rumor de la lluvia invernal en los vidrios de las ventanas por las eternas noches, que el susurro del arroyo y libre de sus cadenas de hielo, por las campañas primaverales; lo mismo la tormenta rugiente en truenos, encendiendo el relámpago, chasqueando el rayo, que la eudecha delruiseñor enamorado en el tranquilo bosque; lo mismo el deslumbrador medio día con sus tonos calientes, que la pálida luna con sus argentadas gasas; lo mismo el chirrido de la cigarrera en las estivales siestas, que el grito del cucullillo en las mudas veladas; lo mismo el zumbido de la abeja sobre los arbustos, que el expirar de la ola en las sonoras playas; todo en tí me parece divino, todo, desde el amor hasta la muerte.  
 Siempre me acordaré de una de las tardes más solennnes en mi existencia. Era el día de Pascua, en que todo resucita, la mariposa abandonando su larva para tomar multicolores alas, y Cristo rompiendo su sepulcro para llevarse el alma de la hu-

Pero en el mundo no todos tienen este culto nio por la Naturaleza, no todos sienten este dulce arrobamiento por los bellos espectáculos de la vida. Hay muchas armonías, pero junto a muchas batallas. Si al levantar los ojos a las esferas y ver el concertado movimiento de los astros, puede pareceros el universo un poema, al convertirlos a la tierra y descubrir el odio de unos seres a otros seres, sus mutuos encarnizados combates, las heridas que se abren, la sangre que se sacan y vierten, la muerte que se infiere; el universo puede pareceros una interminable y infinita, universal guerra.  
 Si cada ser no tuviera a su lado su contrario, llenaría pronto el solo con su prole toda la creación. Un elefante, el animal de proboscis más estoso, de reproducción más tardía, a la vuelta de cuatro ó cinco siglos podría tener una descendencia de quince millones de elefantes. Por eso la muerte es tan creadora y tan necesaria, y tan fecunda

como la vida. Por eso en cada planeta se amontonan las curvas y los sepulcros. Por eso junto a cada planta hay otra que le disputa el aire, la luz, el jugo de la tierra, el rocío de los cielos; junto a cada animal otros animales que se persiguen como ejércitos enemigos, y se exterminan crueles en eterno duelo a muerte. La vaca, en el Paraguay, ove un moscón que comienza por zumbear en su oído y concluye por caudar en su ombligo. Y aquel moscón la mata. Los naturalistas dicen que si los tripsocónes no acabaran de esa suerte con las vacas, acabarían las vacas, en tiempo relativamente corto, con la lujuriosa vegetación del Paraguay. Y entre nosotros, en la especie humana, así como hay quien considera la naturaleza un templo; y desearia no profanarla ni con una gota de sangre; ni boscurecía ni con una nube de odio, hay quien siente a la vista de la ligera liebre el insulto del galgo o del sabueso, al roce de las alas de un pajarillo el impulso del águila o del milano, y viviria como el feroz cazador de la leyenda alemana, en lucha perpétua, entre montones

**PROGRESOS EN EL ALUMBRADO.**  
 No vamos a enumerar ante los ilustrados lectores de EL GLOBO las fases diversas por que ha pasado el importante problema de alumbrar las habitaciones y calles, que es uno de los más notables de nuestro siglo, ni siquiera a citar los gases combustibles que con este fin se han usado. Una de las cosas que más maravilla causan al campesino que por primera vez entra en una ciudad, es ver que las lucas brillan sin mecha alguna y sin líquido que alimente a esta, mientras que toda persona culta sabe que si ciertos líquidos arden, es por que se descomponen, produciendo gases cuya combustion se verifica sobre la mecha.  
 En vez de conservar dichos líquidos en depósitos inmediatos al punto que se trata de iluminar, pueden descomponerse a gran distancia de estos, mandando los gases a los mecheros por tubos especiales. Esto, sirviéndose de cuerpos sólidos, generalmente el carbon de piedra, constituye todo el secreto de las fábricas de gas. En vez de calles alumbradas con los tristes faroles que algún devoto encendia ante una imagen, como sucedia hace siglo y medio, tenemos hoy iluminadas las calles y plazas con raudales de luz.  
 Pero el gas del alumbrado lleva consigo otros gases incombustibles y produce el mismo vicio al arder, todos los que se mezclan con el aire y lo impurifican. Dé aquí uno de los adelantos modernos al hacer que los residuos de esta combustion no se mezclen con el ambiente. La nueva Opera de París ha realizado en este punto una innovación en sus candeleros, cuyos gases no solo producen el efecto citado, sino que dañan a los actores y suelen ser causa de algunos incendios en sus trajes; innovación que es también aplicable a todos los mecheros que arden dentro de habitaciones.